

NOTAS Y DEBATES

PENSANDO A LOS TRABAJADORES: LA HISTORIOGRAFÍA OBRERA CONTEMPORÁNEA ARGENTINA ENTRE EL DOGMATISMO Y LA INNOVACIÓN

MARÍA CECILIA CANGIANO*

We had the experience but missed the meaning, and approach to the meaning restores the experience.

T. S. ELIOT**

(Epígrafe de la novela de Ricardo Piglia,
Respiración artificial)

LA HISTORIA ARGENTINA contemporánea es un terreno aún fértil para los historiadores. La ausencia de investigaciones históricas contrasta con la multiplicidad de estudios realizados por sociólogos y científicos políticos. Distintos motivos explican esta falta. Además de las dificultades para construir una tradición historiográfica contemporánea, creadas por la inestabilidad política y académica, persiste entre nuestros intelectuales cierta concepción que no considera los fenómenos recientes como parte de la historia.

Una mirada al campo de la historia obrera contemporánea confirma esta apreciación. Desde los primeros debates en torno a los orígenes del peronismo la mayoría de las

* La autora es candidata doctoral de la State University of New York, Stony Brook. Actualmente realiza su investigación doctoral sobre el sindicalismo combativo y la experiencia de los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución (1969-1976) con la financiación del Social Science Research Council.

** "Tuvimos la experiencia pero perdimos el significado, la aproximación al significado restaura la experiencia."

investigaciones han sido realizadas por sociólogos y científicos políticos.¹ A pesar de ello, se podría decir que esta tendencia comenzó a revertirse en los últimos años. El libro de Daniel James, *Resistencia e integración. La clase obrera y el peronismo (1945-1976)* (Sudamericana: 1990) es un importante punto de inflexión para la construcción de una nueva historiografía obrera contemporánea. Frente a la tradición de la sociología del trabajo, cuyo centro de interés son los sindicatos, este estudio se preocupa por vez primera de los protagonistas humanos del mundo laboral y sindical: los trabajadores, los militantes y los líderes. Además, en contraposición con la historiografía obrera, que en una línea marxista estructuralista interpretaba el comportamiento obrero a partir de las condiciones estructurales de producción y de cierto a priori ideológico sobre el “deber ser” de la conciencia de clase, James lo comprende como el resultado histórico, discontinuo y contradictorio de sus experiencias laborales, sindicales y políticas.²

¹ Un somero listado de la literatura sobre el tema permite confirmar esta aseveración. Véase, por ejemplo, sobre el debate en torno al surgimiento del peronismo, Gino Germani, *Política y Sociedad en una época en transición*, Buenos Aires, 1962; “El surgimiento del peronismo: el papel de los obreros y de los migrantes internos”, en: *Desarrollo Económico*, vol. 13, núm. 51, 1973; Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971; y la compilación de Juan Carlos Torre, *La formación del sindicalismo peronista*, Buenos Aires, Legasa, 1988; y Juan Carlos Torre, *La Vieja Guardia Sindical y Perón*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1991. Sobre el sindicalismo peronista desde la caída de Perón hasta el proceso militar, véase Santiago Senen Gonzales y Juan Carlos Torre, *Ejército y sindicatos*, Buenos Aires, 1969; Marcelo Cavarozzi, *Sindicatos y política en Argentina*, Buenos Aires, CEDES, s/f; Juan Carlos Torre, *Los sindicatos en el gobierno (1973-1976)*, Buenos Aires, CEAL, 1983; y Álvaro Abós, *Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1985)*, Buenos Aires, CEAL, 1984. Lo mismo podría decirse respecto a la literatura sobre el sindicalismo combativo, véase Beba Balvé et al., *Lucha de calles-Luchas de clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1969-1971)*, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1972; Beba Balvé y Beatriz Balvé, *El 69, Huelga política de masas*, Buenos Aires, Contrapunto, 1989; Francisco Delich, *Crisis y Protesta social. Córdoba, mayo de 1969*, Siglo XXI, 1973 y Marta Roldán, *Sindicatos y protesta social en la Argentina: un estudio de caso, el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, 1969-1974*, Amsterdam, 1978.

² Este giro temático y metodológico no es ni azaroso ni arbitrario. Es el resultado de la convergencia de cambios políticos y de innovaciones académicas. En el nuevo contexto latinoamericano político y social de los años ochenta y noventa, caracterizado por el fracaso y la derrota del proyecto revolucionario marxista leninista de los años setenta, los historiadores de la clase obrera han comenzado a rever las interpretaciones hegemónicas sobre el desarrollo del movimiento obrero latinoamericano. En la década del setenta la teoría de la dependencia había propuesto una interpretación estructural de los distintos momentos del comportamiento político y la ideología del movimiento obrero latinoamericano para superar a la tradicional historiografía obrera, cuya preocupación principal era la reconstrucción anecdótica de la trayectoria de los líderes y de las organizaciones obreras. El ejemplo más acabado de esta posición fue el libro de Hobart Spalding, *Organized Labor in Latin American*, Harper and Row, 1977. La periodización del movimiento obrero realizada por Spalding, construida a partir de los rasgos estructurales de las economías latinoamericanas, conllevaba una valoración prefijada de la historia obrera. Con excepción de la experiencia cubana, los movimientos obreros latinoamericanos habrían sido cooptados y desviados de su camino revolucionario por los gobiernos populistas. El fracaso posterior del proyecto revolucionario marxista-leninista de la década del setenta llevó a los historiadores a revisar esta interpretación lineal y estructural de la historia obrera. Desde entonces se inicia un nuevo debate, incorporando los aportes teórico-metodológicos de la historia social inglesa y norteamericana a la historiografía latinoamericana. El debate entre estructuralistas y nuevos historiadores sociales está condensado en los siguientes artículos, Erickson, Paul, Patrik, Peppe y Hobart Spalding,

Dada la ya innumerable proliferación de reseñas y comentarios sobre los aportes de James, este ensayo se propone reactualizar una vez más el debate, analizando el conjunto de los estudios obreros posteriores.³ Aunque esta nueva literatura continúa la tradición de historia social obrera iniciada por James, un recorrido crítico de la misma conduce a un balance paradójico. La mayoría de estos trabajos (sobre todo los producidos localmente), si bien se proponen analizar el comportamiento obrero incorporando los aportes de la historiografía social inglesa y norteamericana, no han renovado totalmente los viejos parámetros. Se podría decir que las rémoras de tradiciones historiográficas ya pasadas aparecen en por lo menos tres rasgos dominantes de esta literatura. El primero se refiere a la ausencia del estudio de la vida cotidiana de la clase obrera (la familia, la mujer, la comunidad, etc.), que también está presente en la obra de James. El segundo es que gran parte de esta literatura se aproxima al estudio del ámbito laboral desde una perspectiva marxista estructuralista, contradiciendo su discurso innovador de que la experiencia social es la que determina el comportamiento obrero. Como resultado de esto la historicidad y discontinuidad de las prácticas obreras y sus significados desaparecen tras la existencia de una única, abstracta e inmóvil clase obrera que resiste permanentemente a los embates del capitalismo... Finalmente, los pocos estudios que historizan las experiencias laborales, sindicales y políticas de los trabajadores, al no profundizar en sus múltiples significados, no restauran, parafraseando a T. S. Eliot, la “experiencia” misma.

“Research on the Urban Working Class and Organized Labor in Argentina, Brazil and Chile. What is left to be done?”, LARR, 6, núm. 2, 1974; y “Dependency vs Working Class History: A false Contradiction”, LARR, 15, 1, 1980; Eugene Sofer, “Recent trends in Latin American Labor Historiography”, LARR, 15, 1, 1980; Charles Berquist, “What is being done? Some recent studies on the Urban Working Class and Organized Labor in Latin America”, 16, 2, 1981; Andrews George Reid, “Latin American Workers”, *Journal of Social History*, 21, invierno de 1987; Peter De Shazo, “Workers, Labor Unions and Industrial Workers in Latin America”, LARR, XXIII, núm. 2, 1988 y Da Costa, Emilia Viotti, “Experience versus Structure: New Tendencies in the History labor and the Working Class in Latin America -What Do We Gain? What Do We Lose?” y Responses by Barbar Weinstein, Perry Anderson, Hobart Spalding, y June Nash, ILWCH, núm. 36, otoño de 1989. El estudio de Daniel James se inserta en esta tradición de historia social obrera junto a los trabajos de John French, “Workers and the Rise of the Adhemarista Populism in São Paulo, Brazil, 1945-1947” HAHR, 68, febrero de 1988 e “Industrial Workers and the Birth of the Populist Republic in Brazil, 1945-1946”, *Latin American Perspectives*, 16, núm. 4, otoño de 1989; y de Peter Winn, *Weavers of Revolutions. The ex-Yarur Workers and Chile’s Road to Socialism*, Oxford University Press, 1986.

³ Los trabajos seleccionados para este ensayo son los de Ernesto Salas, *La resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre*, Buenos Aires, CEAL, 1990; James Brennan, “El clasismo y los obreros. El contexto fabril del sindicalismo de liberación en la industria automotriz cordobesa, 1970-1975”, en: *Desarrollo Económico*, vol. 125, núm. 32, 1992; Mónica Gordillo, “Los Sindicatos mecánicos de Córdoba en los ‘60: Conciencia sindical y ‘cultura’ de resistencia”; Alejandro Villar, “El movimiento obrero durante el tercer gobierno peronista (1973-1976)”; Yolanda Colom y Alicia Salomone, “Las Coordinadoras interfabriles en Capital y Gran Buenos Aires (1975-1976)”; Rafael Bitran y Alejandro Schneider, “La clase obrera durante la dictadura militar (1976-1982)”; Sandro José Montali, “Resistencia Obrera a la dictadura, el caso de Luz y Fuerza de Capital (1976-1977)”, en: *III Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Simposio Historia del Movimiento Obrero en la Argentina, 1955-1990* (Centro de Estudios de Historia Obrera, 1991) y Pablo Pozzi, *Oposición obrera a la dictadura*, Buenos Aires, Contrapunto, 1988.

DE LA "RESISTENCIA PERONISTA"

Uno de los hitos más fascinantes de la historia obrera, después del 17 de octubre, es el de la resistencia peronista. Mitificado por el peronismo de izquierda o negado por el antiperonismo, este fenómeno ha sido escasamente estudiado. James realizó por primera vez un cuadro del comportamiento de la militancia peronista, el liderazgo sindical y los trabajadores después de la caída de Perón. Su propuesta es atractiva porque reconstruye el discurso obrero de la resistencia a partir de los panfletos producidos por las organizaciones clandestinas obreras. Éstos sugieren que los trabajadores, si bien se "resistieron" a perder los beneficios obtenidos por el peronismo, no construyeron, sin embargo, un discurso alternativo revolucionario a lo largo de este proceso de lucha. Si, por un lado, la represión sindical y política, así como la racionalización productiva, generaron la aparición de ciertos elementos contradiscursivos respecto a la doctrina peronista, sobre todo aquellos relacionados con su legado "obrerista", por el otro, estos permanecieron como "estructuras de sentimiento" sin cristalizarse en una ideología clasista.

El carácter global del cuadro de James imponía un enriquecimiento de la comprensión de este fenómeno con estudios de caso. Esta es la propuesta del estudio de Ernesto Salas, *La resistencia peronista: La toma del frigorífico Lisandro de la Torre*.

Este autor realiza una caracterización de la resistencia peronista y sus significados reconstruyendo uno de los acontecimientos más simbólicos de la misma, la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre, realizada por sus trabajadores para evitar su privatización en enero de 1959. La imagen de la resistencia que surge de este estudio es muy distinta a la del antiperonismo y a la de la izquierda peronista de los años setenta. De acuerdo con estas interpretaciones la resistencia peronista habría sido simplemente un mito o la antesala de la lucha violenta de la década de 1970. Para estos últimos este fenómeno fue desorganizado, sin fines políticos claros y liderado principalmente por comandos, ya que los trabajadores se movilizaron solamente por fines materiales inmediatos. En la línea de James —y en esto hasta la forma de presentación de este tópico se parecen— Salas afirma que la resistencia no sólo existió como fenómeno de lucha colectivo liderado por los cuadros sindicales y políticos del peronismo sino que no fue una respuesta desorganizada, "tradeunista" e inorgánica de los trabajadores. La resistencia se realizó a partir de las organizaciones de base, comisiones internas, cuerpos de delegados, etc., conformadas en la experiencia fabril del gobierno peronista y a partir de la reafirmación de los lazos y espacios de socialización del cotidiano obrero. Además, su significado no fue meramente gremial sino político, como lo demuestran el Programa de la Falda o la lucha misma del frigorífico "por el patrimonio nacional". El aporte de Salas a la caracterización de James es la visualización de la importancia de las redes de socialización cotidiana en la resistencia, y la reconstrucción de su significado cultural, al mostrar que los trabajadores se apropiaron y resignificaron algunos de los símbolos de la clase

dominante y del peronismo proscrito para legitimar su lucha (por ejemplo la V peronista, la palabra *gorila*, la imagen de Eva, etcétera).

Pero la intencionalidad de Salas va más allá de una simple caracterización de este fenómeno. Puesto que la resistencia confirma que la clase obrera argentina tendría, más allá de su organización sindical peronista, una solidaridad y conciencia “clasista”, condensada en la caracterización que hiciera James Petras en su famoso artículo,⁴ Salas concluye que la inestabilidad política posterior a la caída de Perón “debe hallarse no sólo en la debilidad de los sectores dominantes para constituir un orden político estable, sino también y especialmente en la potencialidad de los sectores populares por impedirlo”.⁵ Salas se propone resaltar ese carácter clasista y su protagonismo y potencialidad revolucionaria en la historia reciente. Desde esta perspectiva ideológica su estudio presenta problemas irresueltos. El más importante, íntimamente imbricado con su perspectiva analítica, es que el autor no se preocupa por resolver una cuestión abierta por el trabajo de James: la del sentido de la resistencia para los trabajadores. Puesto que ese sentido es obvio y se desprende de la presencia en la clase obrera de los rasgos ya definidos por Petras, Salas no profundiza el discurso obrero y su significado a partir de las fuentes orales.⁶ De ahí que tampoco pueda ver la tensión que se desarrolla en la subjetividad obrera a lo largo de la resistencia entre peronismo y obrerismo marcada por James. Salas termina simplificando estas contradicciones, en vez de marcarlas y profundizarlas en todos los aspectos de la vida obrera, subsumiéndolas a una idea de “clasismo” o identidad de clase ahistórica que permanentemente “reaparece, se repro-

⁴ Me refiero a la caracterización que hace James Petras de la clase obrera argentina en “El Terror y la Hidra: El resurgimiento de la clase trabajadora argentina”, en: *Clase, Estado y poder en el Tercer Mundo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

⁵ Ernesto Salas, ob. cit.

⁶ Diversas cuestiones ejemplifican esto. Primero, en el análisis de la resistencia, el autor prioriza el estudio de los comandos y no el de las organizaciones de base obrera, a las que aunque se las menciona, se las subordina in extremo a los primeros. Esta indiferenciación no permite aprehender *in strictus sensu* el comportamiento obrero y su discurso, como lo hace el trabajo de James. Segundo, a pesar de que el mismo autor afirma que la fuente oral permite la reconstrucción de la “experiencia personal, de la compleja resignificación de los mensajes culturales dominantes, en otras palabras de lo que la gente piensa, de lo que la motiva a la acción o a la omisión, a la lucha o al consenso”, su profundización en este mundo de significados es muy superficial. Por ejemplo, si bien los testimonios citados expresan a veces sentimientos, otras veces acciones colectivas y también el uso que hicieron los trabajadores de los símbolos de la clase dominante para resignificar su lucha, en todos estos casos las “experiencias” (con las percepciones que ellas suponen) son tomadas prima facie, como si el testimonio oral fuera la expresión directa, sin mediadores, de la “voz de los de abajo”. De esta manera el autor pierde de vista que el testimonio oral es una construcción del pasado mediada por la memoria y el mundo de significados de los entrevistados en el contexto presente de la entrevista. Como lo condensan los excelentes trabajos de historia oral de Alessandro Portelli y de Luisa Passerini, el valor de las fuentes orales yace precisamente en que permiten acceder a los valores que median la acción y la recuerdan en el presente. Véase al respecto Luisa Passerini, *Fascism in Popular Memory. The cultural Experience of the Turin Working Class*, Cambridge, 1987; *Mussolini Immaginario. Storia di una Biografía 1915-1939*, Roma, Editori Laterza, 1991 y Alessandro Portelli, *The Death of Luigi Trastulli and Other Stories: Form and Meaning in Oral History*, Albany, State University of Albany Press, 1991.

duce y resiste” al capitalismo. Esta primera obra analizada pone en evidencia la paradoja mencionada en la introducción. En Salas, y como se verá mas adelante en otros autores, un discurso que se propone construir una historia social innovadora para mostrar a la clase obrera en su construcción histórica es implícita o explícitamente desvirtuado por el a priori conceptual y político de que existe una noción de clase universalmente posible y de que obviamente esta clase obrera siempre resiste... La riqueza de la especificidad e historicidad de una experiencia obrera se olvida por un cierto dogmatismo conceptual.

DEL SINDICALISMO COMBATIVO Y LA PROTESTA OBRERA (1969-1976)

Si del fenómeno de la resistencia se tiene un conocimiento relativamente profundo a pesar de la escasez de trabajos, la protesta y movilización obrera que estalla con el Cordobazo y se prolonga hasta la represión del gobierno militar de 1976, es casi desconocida.

El primer conjunto de trabajos sobre este fenómeno fue producido como texto político y combativo por una generación de intelectuales militantes contemporáneos a los acontecimientos. Los ejemplos más conocidos son las obras de Francisco Delich y de las hermanas Balvé.⁷ Estos estudios deben ser vistos ahora como un testimonio más de las múltiples lecturas y diagnósticos que los intelectuales y militantes de izquierda hacían entonces de ese fenómeno social para proponer las estrategias revolucionarias y políticas a seguir. Son construcciones, que enfocan los momentos de estallido masivo de la protesta obrera, como el Cordobazo, interpretándolo estructuralmente, como la expresión revolucionaria de las contradicciones de clase de la estructura fabril cordobesa, agudizadas por la política imperialista de Krieger Vasena.

Una excepción es la tesis de maestría de Marta Iris Roldán sobre el sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, cuyo líder combativo fue Agustín Tosco.⁸ Roldán intenta comprender de manera más “científica” la combatividad de este sindicato a partir de una rica observación *in situ* de las prácticas democráticas de sus protagonistas. Si bien la autora exalta en parte a Agustín Tosco, como el artífice de este sindicalismo de liberación al mismo tiempo su mirada crítica le permite definir más equilibradamente los alcances de ese proyecto. Así es como en un contexto en el que la mayoría de los estudios enfatizan las potencialidades revolucionarias de los trabajadores, el de Roldán es el primero que marca los límites, también percibidos por sus protagonistas, que tuvo la difusión de un proyecto sindicalista revolucionario en una clase obrera predominantemente peronista.

Estas “lecturas”, producidas en esa coyuntura política “revolucionaria”, fueron seguidas casi una década más tarde por otras con intenciones más académicas. Los nuevos estudios ya no se preocuparon por los momentos álgidos de la lucha obrera sino

⁷ Beba Balvé *et al.*, *Lucha de calles-Lucha de clases*, ob. cit.; Beba Balvé y Beatriz Balvé, *El 69...*, ob. cit. y Francisco Delich, ob. cit.

⁸ Marta Iris Roldán, ob. cit.

por el comportamiento del sindicalismo peronista y los conflictos obreros desde 1969 hasta la caída del peronismo. El estudio de Elizabeth Jelin⁹ aportó una primera aproximación cuantitativa y cualitativa a la protesta obrera de entonces. Jelin reconstruyó la acción obrera (intensidad y frecuencia de conflictos, motivaciones y formas de accionar) partiendo de los datos sobre conflictos obreros de los boletines de información laboral publicados por el DIL (Documentación e información laboral), del comentario laboral "On the Labour Front" de la *Review of the River Plate* y de otras fuentes ignoradas por los lectores, ya que no se las menciona. Su conclusión es que los conflictos laborales del momento se desarrollaron por el control obrero sobre las relaciones laborales y el proceso de trabajo y por la elección y defensa de nuevos representantes sindicales para desplazar a la burocracia sindical peronista.

El trabajo de Juan Carlos Torre,¹⁰ esbozó las primeras hipótesis para interpretar y explicar la protesta obrera que se desató en el interior (1969-1973) y luego en el litoral y Buenos Aires (1973-1976). Su interpretación dialoga con la "lectura" setentista: la protesta obrera tuvo un carácter revolucionario, ni fue el producto directo de una agudización de la explotación económica a partir del proyecto imperialista del gobierno militar de 1966, sino que fue de carácter gremial y se originó por otras condiciones estructurales. La primera condición para su surgimiento fue la organización sindical. En ese sentido, el sindicalismo combativo fue exitoso en aquellos sectores de la clase obrera (como el caso de los trabajadores de Fiat en Córdoba) que estaban organizados en sindicatos de planta. La segunda condición fue la existencia de una estrecha relación entre barrio y fábrica. La protesta obrera se habría dado exitosamente en Córdoba porque la identidad de clase y las posibilidades de acciones colectivas estaban reforzadas por ese continuum espacial entre barrio y fábrica que tienen los emplazamientos fabriles de dicha ciudad.

Las hipótesis de Torre son retomadas por James en los capítulos finales de su libro y en un artículo sobre los obreros de la industria automotriz.¹¹ James realiza una primera síntesis global y conceptual de las condiciones del surgimiento de este sindicalismo. A las sugerencias de Torre agrega el impacto de la coyuntura política, que se abre con la crisis del sindicalismo peronista desatada por su colaboración con el régimen antiobrero de Onganía, la crisis de legitimidad de dicho gobierno y el surgimiento de una militancia de izquierda con estrategias violentas.

Recientemente se ha renovado el interés por este período conflictivo. La tendencia de esta nueva literatura, aún muy incipiente, es profundizar, retomando las hipótesis propuestas, la comprensión de este fenómeno con estudios de caso, en especial sobre el sindicalismo combativo cordobés.

⁹ Elizabeth Jelin, *Conflictos laborales en la Argentina, 1973-1976*, Buenos Aires, CEDES, 1977.

¹⁰ Juan Carlos Torre, *Los sindicatos en el gobierno (1973-1976)*, ob. cit.

¹¹ Judith Evans y Daniel James, "Reflections on Argentine Automobile Workers and their history", en: Richard Kronish y Mericle Kenneth (comps.), *The Political Economy of the Latin American Motor Vehicle Industry*, Cambridge, 1984.

La investigación de James Brennan¹² sobre este tema es, sin lugar a duda, el trabajo más profundo realizado hasta el momento. De menor envergadura es el trabajo de Mónica Gordillo publicado recientemente en una compilación sobre sindicalismo.¹³ Ambos trabajos discuten el surgimiento del clasismo en la industria automotriz cordobesa (los casos de Renault y Fiat). En diálogo con la tradición hegemónica de la historia social obrera que enfatiza las cuestiones culturales e ideológicas, Brennan explica el comportamiento sindical y político de los trabajadores incorporando una dimensión poco estudiada: la de los cambios en el proceso de trabajo de la industria automotriz. Sin negar otros factores de tipo político, tales como la importante presencia de la izquierda, para este autor es central la experiencia de estos cambios como generadora de la protesta obrera clasista.¹⁴ Las industrias automotrices cordobesas desarrollaron a mediados de los años sesenta una serie de reformas en la organización de la producción y del trabajo, para reducir los costos, que originaron el descontento obrero. Así surgió un liderazgo clasista, cuyo consenso se nutrió en su capacidad para satisfacer las demandas obreras originadas en estos cambios productivos. La identificación entre trabajadores y líderes clasistas se habría dado no por

¹² Si bien la producción de James Brennan sobre el tema es de larga data, el acceso a sus trabajos no ha sido fácil. El primer trabajo conocido, del cual he tenido un conocimiento parcial, porque el mismo autor ha negado al público el acceso a su lectura, es su tesis doctoral de la Universidad de Harvard, "Peronismo, Clasismo and Labor Politics in Córdoba, 1955-1976", 1988. El segundo trabajo, que es un avance de su tesis presentado en las Jornadas de Historia Obrera, realizadas por la Fundación Simón Rodríguez, cuya traducción al castellano es el artículo de *Desarrollo Económico*, "El clasismo y los obreros. El contexto fabril del sindicalismo de liberación en la industria automotriz cordobesa, 1970-1975", vol. 125, núm. 32, 1992, es quizás el único conocido por un público más vasto. Finalmente, he tenido acceso a parte del manuscrito de su libro a publicarse dentro de poco tiempo en Estados Unidos por gentileza del mismo autor. La presente reseña intentará hacer un balance del recorrido intelectual del autor a partir de las partes de estos trabajos a las que se ha podido tener acceso.

¹³ Mónica Gordillo, ob. cit.

¹⁴ A lo largo de la obra de Brennan se observa un cambio de énfasis en las explicaciones estructurales y políticas. En su tesis doctoral, el clasismo y la presencia de la izquierda se explica por la estructura de clases cordobesa cuando dice, por ejemplo, en las páginas 122 y 123 que "La clase obrera cordobesa se transformaría en un protagonista político clave en la década de 1966-1976. El surgimiento de dicho proletariado profundamente politizado, fue un producto en parte de la naturaleza de la sociedad cordobesa. La peculiaridad de Córdoba hacía de ella un terreno propicio para un nuevo estilo de política obrera en la Argentina. Específicamente, Córdoba se transformó en el centro de un sindicalismo de izquierda debido en parte a los rasgos de su desarrollo industrial y a la debilidad de su burguesía local. [...] Esta ausencia de un adversario de clase desplazó la lucha obrera a las plantas. Allí fue donde el conflicto entre los dos tipos de sindicalismo, expresados en el peronismo y el clasismo, fue más agudo". Aunque en la tesis ya aparecen algunos elementos de la política, en especial la sindical, para explicar la política obrera que se gesta a nivel planta, es en los trabajos posteriores, sobre todo en el manuscrito de su futuro libro, donde se incorpora de manera más rica el análisis de lo político, en particular, el del impacto de la izquierda sobre la configuración de la militancia clasista obrera. Por ejemplo, en el caso de Fiat, Brennan argumenta que aunque la izquierda no participó en la génesis de la movilización porque los trabajadores se movilizaron por motivos laborales y gremiales; posteriormente "la lucha nacida en las fábricas y la tutela política que estaban recibiendo algunos trabajadores por la izquierda los conduca a posiciones opuestas a las soluciones electorales peronistas que podrían ser descriptas como revolucionarias", Manuscrito, 1992, p. 172.

cuestiones políticas, ya que los obreros continuaron siendo peronistas, sino por cuestiones meramente gremiales y laborales.

El trabajo de Brennan posee una rigurosidad inusual a la mayoría de los estudios de historia contemporánea. Su autor ha hecho una exhaustiva y minuciosa búsqueda y reconstrucción de las estrategias industriales a partir de los archivos empresariales de Argentina, Europa y Estados Unidos. Sólo el que ha intentado acceder a esos archivos sabe el valor que tiene este trabajo. También ha hecho una importante recolección de publicaciones sindicales y testimonios de líderes obreros.

La riqueza de sus fuentes, sin embargo, es utilizada en forma limitada cuando reconstruye el comportamiento de los trabajadores y sus líderes. A pesar de que el autor incorpora, especialmente en las últimas versiones de su trabajo, la variable política, junto a los cambios productivos, para mostrar de qué manera fue importante la influencia de la izquierda en la configuración de la militancia clasista, el accionar obrero y su ideología es simplificado. La lógica de su argumentación sería que mientras los cambios en las condiciones objetivas de trabajo exacerbaban la identidad de clase, la izquierda influyó en forma directa en el surgimiento de una militancia obrera clasista. Creo que lo que se pierde en su análisis es la mediación cultural de estas transformaciones para poder aprehender cómo estos cambios económicos y políticos fueron vividos por sus protagonistas. Algunas preguntas claves, que podrían haber sido profundizadas sobre todo a partir de la dimensión subjetiva de los testimonios orales¹⁵ quedan sin respuesta: ¿Por qué los cambios productivos son resistidos por los trabajadores y desde qué cultura del trabajo fueron experimentados? ¿Por qué pierde legitimidad el liderazgo peronista y se construye un nuevo liderazgo? ¿Qué sentido tuvo para los trabajadores la influencia de la izquierda y por qué ciertas tendencias de la misma tuvieron mayor peso que otras? Respecto a los líderes habría que agregar a las preguntas anteriores las siguientes: ¿Cómo construyeron su proyecto político y sindical en la práctica¹⁶ y por qué tuvieron influencia ciertas tendencias de la izquierda?

Mónica Gordillo quiere rescatar en su trabajo las peculiaridades de la clase obrera cordobesa y de sus experiencias sindicales, políticas y culturales previas para explicar su carácter combativo. En contraste con el trabajo de Brennan, el de Gordillo carece de cierta precisión y prolijidad. Sus líneas de argumentación y demostración son muy

¹⁵ En esta crítica a la obra de Brennan serían válidos algunos de los elementos, ya detallados en la revisión de la obra de Ernesto Salas, respecto del uso de la fuente oral. Su trabajo no sólo utiliza en forma limitada los testimonios de obreros no militantes sino que cuando usa los de los líderes sindicales lo hace con fines informativos, sin profundizar sobre los mediadores culturales de la construcción del testimonio oral. Véase cita 7.

¹⁶ Un trabajo mío, aún no publicado, sobre el surgimiento del sindicalismo clasista en SITRAC-SITRAM, basado en una serie de entrevistas inéditas realizadas a sus líderes y delegados por el grupo de *Pasado y Presente* a lo largo de la lucha, permite observar cómo los líderes construyeron ese clasismo, mediando la influencia de la izquierda por su propia praxis. A partir de ella, el uso del sindicato como instrumento revolucionario, la construcción de alianzas con otros sectores de la sociedad civil, como organizaciones barriales, estudiantiles, etc., y la movilización callejera devinieron en las formas legítimas de acción. Véase, María Cecilia Cangiano, "A Clasista Working-class movement: The Cordoba Fiat Workers and the Opening of the Military Regime (1970-1971)", mimeo, 1989.

difusas, pues la autora menciona una infinidad de temas a los que el lector les encuentra poca conexión con una argumentación central. Esperando ser fiel a su propuesta entiendo que el objetivo del trabajo es demostrar que el sindicalismo combativo, caracterizado por ser un sindicalismo que descentralizó las negociaciones laborales, buscó el control obrero del proceso productivo e impuso una activa participación de sus bases en la lucha, es el resultado de las peculiaridades de la clase obrera cordobesa y de su lucha laboral y sindical en los años sesenta. Los trabajadores de las industrias automotrices eran de origen rural, no calificados, sin previa experiencia sindical y política, que entraron a la planta en la época de la resistencia peronista, cuando la burocracia sindical era débil. El liderazgo peronista que se conformó en la resistencia tuvo más autonomía y menor burocratización. Los rasgos de los protagonistas habrían permitido, sobre todo en SMATA, la constitución de una tradición sindical distinta a lo largo de las luchas laborales y sindicales de la década del sesenta. Estas prácticas y conciencia sindicales se conformaron en el ámbito de la fábrica y el sindicato en respuesta a la política empresarial. A esta lucha se sumó la penetración de un discurso contestatario difundido por panfletos peronistas de la resistencia y de grupos de izquierda en el ámbito fabril. Entonces serían tres los factores que fueron conformando esta tradición sindical combativa cordobesa: los rasgos de sus actores sociales, la experiencia de la propia lucha sindical y la difusión de una cultura contestataria en las plantas.

Analizaré cada una de las argumentaciones. La que se refiere a los rasgos de la clase obrera no está demostrada con suficiente información. ¿Se puede hablar realmente de una clase obrera nueva, de origen predominantemente rural, sin previas experiencias políticas y sindicales? Algunos de los indicios dados por la misma autora me llevarían a pensar lo contrario. Ella misma dice en la nota 3 que por “encuestas realizadas”, valga recalcar de paso la vaguedad de la referencia, se sabe que estos trabajadores habían estado empleados en el comercio, el transporte, etc.; es decir que tuvieron previa experiencia laboral. E incluso de no haberla tenido, ¿es posible pensar que por venir del campo no estaban politizados? ¿Qué impacto tuvo el peronismo en esos trabajadores rurales que luego devinieron obreros fabriles?

Respecto a la forma en que la lucha sindical y laboral forjó una conciencia combativa, está ausente nuevamente del análisis la experiencia de los trabajadores. A pesar de que la autora afirma constantemente que dicha conciencia existía, su información proviene solamente de documentos sindicales y se refiere meramente a los líderes. Se supone que los trabajadores los estarían apoyando implícitamente, pero no se aprehende el sentido de dicho apoyo.

Finalmente, quedaría la cuestión de la difusión de una cultura contestataria entre estos trabajadores. En este punto hay también problemas irresueltos, especialmente respecto a la lectura obrera de esa literatura contestataria. En los estudios culturales no basta decir que se leían determinadas cosas para concluir que los que las leían las interpretaban y las aceptaban unívocamente. De más está decir que el eterno problema de los estudios de cultura popular es el de la brecha que existe entre lo que es leído o visto por los actores y su significación. Una vez más Gordillo no considera la forma en que

estos panfletos eran leídos y, por ende, el mundo de significados de los protagonistas está dejado de lado.

La protesta obrera fuera de Córdoba, que fue importante sobre todo desde 1973, no ha sido casi estudiada. Los pocos trabajos realizados fueron presentados el año pasado al Congreso de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras y aún son balbuceantes. Por un lado, está el trabajo de Alejandro Villar,¹⁷ que es una síntesis apretada del trabajo de Torre, con cierta información original sobre el sindicalismo combativo y su represión. Por otro lado, está el trabajo de Raquel Colom y Alicia Salomone,¹⁸ que se propone una reconstrucción del fenómeno de las coordinadoras interfabriles de Capital Federal y del Gran Buenos Aires, surgidas entre junio de 1975 y marzo de 1976. La temática de este trabajo es interesante pero el tratamiento carece de profundidad informativa y analítica. Lo que más sorprende es la referencia a las fuentes. Una escueta cita al final del trabajo que dice haber consultado "Documentos de las Coordinadoras, en archivo privado" deja en ascuas al lector. A lo largo del trabajo no se sabe qué son esos documentos, quiénes los produjeron y qué decían. Las autoras reconstruyen el fenómeno y lo explican mencionando de pasada, a veces, por no decir casi nunca, de dónde extrajeron sus conclusiones. Me parece que este tipo de actitud sólo puede ser calificada como falta de seriedad y respeto, especialmente cuando el historiador carece de un archivo centralizado al cual pueda remitirse en la práctica de la historia contemporánea.

El balance de todos estos estudios sobre la protesta obrera de los años setenta lleva a una serie de reflexiones. Primero, respecto a la interpretación de la protesta, los trabajos de Brennan y Gordillo reafirman y reelaboran desde la experiencia parte de las hipótesis estructurales de larga duración propuestas por Torre y James, que explican el fenómeno obrero a partir de la estructura sindical (Gordillo) y los cambios en las relaciones laborales (Brennan). Estos autores incorporan algunos de los elementos políticos e ideológicos mencionados por James, tales como el impacto del Cordobazo y la aparición de la izquierda, etc., pero no profundizan sobre el significado que tuvieron estas experiencias desde el mundo cultural e ideológico de los trabajadores.¹⁹

Segundo, la caracterización final de este fenómeno realizada por estos trabajos continúa la línea marcada por Torre. El rasgo fundamental de esta protesta obrera fue la radicalización de un liderazgo sindical que fue apoyado por la masa de los trabajado-

¹⁷ Alejandro Villar, ob. cit.

¹⁸ Yolanda Colom y Alicia Salomone, ob. cit.

¹⁹ Una advertencia reciente de Perry Anderson apoya esta crítica. Según este autor los vicios de los trabajos centrados en la experiencia serían dos. Los estudios existentes o bien interpretan, por un lado, la experiencia obrera a partir de otra experiencia previa, dejando de lado el sentido de las mismas en relación con el mundo cultural obrero; o bien estudian el lenguaje de los trabajadores, sin conectarlo con sus experiencias sociales. Véase, "The Common and the Particular", en respuesta a Emilia Viotti Da Costa, "Experience versus Structure: New Tendencies in the History labor and the Working Class in Latin America -What Do We Gain? What Do We Lose?", en: *International Labor and Working-Class History*, núm. 36, primavera de 1989, p. 32.

res peronistas por su capacidad de satisfacer sus necesidades laborales y de representación gremial. De esta imagen surgen los límites revolucionarios de esta movilización.

El segundo grupo de trabajos mencionado caracteriza de distinta manera esta protesta obrera. Villar, Colom y Salomone manejan implícitamente la hipótesis, no demostrada con información detallada, de que la misma fue algo más que una lucha laboral y sindical pues desplazó la identidad política de los trabajadores del peronismo hacia un proyecto revolucionario.

Esto me lleva a una tercera reflexión sobre todos estos trabajos. En un extremo o en el otro estos estudios no profundizan acerca del peso de las tendencias de izquierda en la clase obrera en las distintas coyunturas, el sentido de esa militancia para los trabajadores y, por ende, los alcances y límites de esta "radicalización". Mientras que los trabajos de Brennan y Gordillo prefieren suavizar la importancia de esa militancia; los demás siguen el camino ya marcado por el trabajo de Salas. Para estos últimos es necesario que alguna vez la clase obrera sea revolucionaria: ¿Rémora de una lectura setentista? La pregunta queda libre a la apreciación del lector. De esta manera queda abierto el problema de profundizar y enriquecer la cuestión de las transformaciones políticas e ideológicas de los trabajadores con entrevistas a militantes obreros o no obreros y a trabajadores no militantes. La futura investigación debería hacer un balance, a partir de estudios de caso, del complejo impacto de la izquierda y de la guerrilla sobre la clase obrera (qué izquierda, cuándo, cómo y por qué) para revisar los mitos en torno al carácter revolucionario o peronista de la clase obrera en la década de 1970.

DE LA CLASE OBRERA Y EL GOBIERNO MILITAR (1976-1983)

Dentro de una tradición incipiente, cuyo interés ha sido el de estudiar sobre todo el comportamiento del liderazgo sindical peronista frente a la dictadura (como lo ejemplifica el estudio de Álvaro Abós),²⁰ la obra de Pablo Pozzi²¹ marca un cambio en la aproximación al tema. Continuando, si se puede decir históricamente, el trayecto del libro de James, que culmina con el golpe de 1976, Pozzi se preocupa por reconstruir no sólo el comportamiento de los líderes sindicales sino, sobre todo, el de los trabajadores en los años de la dictadura. La hipótesis central del libro es demostrar que los trabajadores, y no precisamente sus líderes que en parte colaboraron con el régimen, fueron los que se movilizaron para resistir a la política de constituir un Estado autoritario para superar la crisis hegemónica, haciéndola fracasar. Demostrada esta hipótesis, la de la resistencia obrera y su significado político, Pozzi se propone rever las interpretaciones realizadas sobre la transición a la democracia por la sociología y las ciencias políticas.

²⁰ Álvaro Abós, *Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1985)*, Buenos Aires, CEAL, 1984.

²¹ Pablo Pozzi, ob. cit.

En primer lugar, Pozzi pone en duda la caracterización realizada por Francisco Delich,²² quien afirma que la clase obrera fue sólo un actor pasivo durante el proceso militar, porque sufrió la ruptura de su solidaridad interna y su poder sindical, transformándose al final del régimen en un actor marginal en el proceso político argentino. Los capítulos 2 y 3 muestran que a pesar de que los trabajadores sufrieron un deterioro de sus condiciones materiales de vida por el desempleo y el empobrecimiento, éstos no afectaron la persistencia de una conciencia y solidaridad de clase entre ellos. Esta persistencia sería producto de la existencia previa de una muy fuerte tradición de solidaridad y conciencia obrera, así como del impacto poco divisionista que tuvieron los cambios en la situación económica de los trabajadores. El empobrecimiento habría impedido la formación de un sector privilegiado y despolitizado en la clase obrera y el desarrollo de un sector de desempleados no se transformó en un factor disciplinador al canalizar sus presiones sobre el cuentapropismo o el sector de servicios.

La persistencia de la solidaridad y conciencia de clase obrera es demostrada con una valiosa reconstrucción de sus comportamientos a lo largo del proceso. Pozzi argumenta que la movilización obrera no se puede apreciar a partir del análisis de las huelgas, por la situación represiva de los primeros años, sino a partir de formas de accionar y de organización más sutiles, tales como el mantenimiento de organizaciones de base clandestinas y el desarrollo de huelgas de brazos caídos y sabotajes a la producción. El capítulo de la resistencia obrera realiza en este sentido un valioso aporte desarrollando un cuadro del comportamiento obrero. El mismo fue construido con una renovada documentación, no oficial, tal como el periódico *Denuncia* publicado en México y muestra que los trabajadores desarrollaron una gran actividad clandestina defendiendo sus condiciones materiales de vida y trabajo, así como sus formas organizativas.

La segunda cuestión que estaría releendo Pozzi es la caracterización de los procesos de transición a la democracia realizada por una tradición reciente de cientistas políticos. Ésta entiende este proceso político como un simple producto de la crisis económica y la derrota militar, sin asignarle participación alguna de los actores sociales.²³ Pozzi intenta en su trabajo restituir el papel que tuvieron estos actores, entre ellos la clase obrera, en la apertura democrática y el fracaso del proyecto político militar. En este sentido la propuesta de Pozzi es tremendamente importante porque al querer comprender los procesos políticos contemporáneos desde la perspectiva de la historia social supera las limitaciones y esquematismos de los trabajos provenientes de las ciencias políticas citados, que tienden a entenderlos como un mero producto del comportamiento de los actores políticos —por ejemplo los partidos— o como mera expresión simplificada de transformaciones económicas estructurales.

²² Francisco Delich, "Desmovilización social, reestructuración obrera y cambio sindical", en: Peter Waldman y Ernesto Garzón Valdés, *El poder militar en la Argentina (1976-83)*, Buenos Aires, Galerna, 1983 y "Después del Diluvio, la clase obrera", en: Alan Rouquié, *Argentina Hoy*, Siglo XXI, 1982.

²³ Sobre esta manera de analizar los procesos de transición a la democracia, véase, sobre todo, Guillermo O'Donnell, Philippe Schmitter y Lawrence Whitehead (comps.), *Transitions from Authoritarian Rule*, Londres, 1986.

Si bien las hipótesis de este libro son sumamente atractivas, las mismas plantean problemas de demostración. La mayor dificultad está, a mi parecer, en la forma en que Pozzi interpreta el sentido del comportamiento obrero ya sea para los mismos trabajadores como para las decisiones políticas del gobierno militar. En pocas palabras, no surge claramente de su análisis, ni que los obreros estuvieran manifestando con su accionar una oposición al proyecto político del régimen, ni que las decisiones del mismo estuvieran determinadas por ese accionar obrero.

Me parece que las dificultades de Pozzi para demostrar el sentido del comportamiento obrero son un producto de la falta de profundización de una cuestión central: la de las transformaciones ideológico-políticas e incluso de conciencia práctica o estructura de sentimientos que sufrieron los trabajadores en ese período. El trabajo de Pozzi tiene la falencia de no acceder o de hacerlo parcialmente (con la transcripción de una entrevista a un delegado de Luz y Fuerza) a las percepciones de los trabajadores para poder aprehender qué cambios y continuidades se evidencian en su conciencia de clase e identidad política. Como Pozzi no aprehende el sentido del accionar obrero desde los obreros, realiza su propia interpretación. Partiendo del supuesto de una clase obrera madura definida al principio del libro, el análisis no muestra la formación discontinua y compleja de la clase obrera desde su cambiante experiencia en interacción con sus tradiciones culturales y políticas. Por el contrario, enmarca el comportamiento obrero como parte de un proceso consciente, inevitable y triunfalista en el que la solidaridad y la conciencia de clase no sólo nunca fueron doblegadas a pesar de la relación de fuerzas adversas, sino que fueron la base de una acumulación de fuerzas progresiva para la ofensiva final al régimen. Esta forma de leer el comportamiento obrero se reitera permanentemente en las frases interpretativas con que el autor acompaña los sucesivos momentos. Primero, ante la represión inicial, los trabajadores todos “van ensayando nuevos métodos y despolvando viejos, para llegar a las mejores formas de oponerse al régimen”,²⁴ luego, en el año 1977, “se avanza en los métodos de lucha y se desarrollan formas de organización que protejan a los activistas y delegados que reemplazan a los miles de golpeados por la represión. La acumulación de fuerza y el desarrollo de la conciencia avanza pero sin brindar blancos (?), evitando los enfrentamientos y cuidando celosamente lo que se logra construir”²⁵ y así sucesivamente. Junto a esa comprensión lineal y ascendente del comportamiento obrero, Pozzi también prefija el contenido ideológico de sus acciones. Según el autor las acciones obreras expresarían una tensión. Por un lado, mostrarían la persistencia de los postulados ideológicos del peronismo, pero, por otro lado, conllevarían aspectos más radicalizados, tales como lo expresaría el control obrero y el derecho a la organización social, que tienen “puntos de contacto con un proyecto socialista”.²⁶ Si bien creo que es muy importante remarcar que posiblemente los obreros en respuesta al contexto represivo reafirmaran cuestiones

²⁴ Pablo Pozzi, ob. cit., p. 70.

²⁵ *Ibidem*, p. 83.

²⁶ *Ibidem*, p. 89.

relacionadas con el control obrero y sus derechos gremiales, las mismas no necesariamente supusieron (¿o sí?) un acercamiento a un proyecto socialista sino quizás simplemente la revaloración de uno de los legados del peronismo: su obrerismo.

Por último, también presenta dificultades de demostración la hipótesis referida al rol de la clase obrera en el fracaso del proyecto político del régimen. Creo que si bien no es fácil demostrar qué peso tuvieron los distintos movimientos sociales, y entre ellos el encabezado por la clase obrera, en las decisiones “desde arriba” en cada momento político, sobre todo en la apertura democrática, una manera de hacerlo sería profundizando nuevamente la dimensión ideológica de lo real. Es decir, reconstruyendo las interpretaciones y percepciones que el régimen militar fue haciendo del comportamiento obrero, y la manera en que las mismas definieron sus estrategias. Esto no es lo que Pozzi desarrolla, pues “supone”, sin demostrarlo, que la clase obrera tuvo un rol protagónico en la caída del régimen.

El legado de Pozzi para este período ha sido el desarrollo de nuevos trabajos, en general de estudios de caso, con el objetivo de seguir la hipótesis de la resistencia obrera a la dictadura. Un ejemplo de esto son los dos trabajos presentados al simposio de historia mencionado: los trabajos de Rafael Bitrán y Alejandro Schneider²⁷ y el de Sandro José Montali.²⁸ Se observa en ambos trabajos, pero sobre todo en el primero (ya que el segundo es una discreta reconstrucción de la lucha de los trabajadores de Luz y Fuerza por mantener la autogestión en sus empresas) la misma tensión irresuelta de los demás trabajos del simposio. Aunque demuestran, al igual que Pozzi, que la clase obrera no se mantuvo inactiva ante la pérdida de sus condiciones laborales y de su representación gremial durante el régimen militar, la cuestión sobre los cambios ideológicos y políticos queda ambiguamente resuelta. Los autores tienen una cierta inclinación para transformar cualquier conflicto laboral en un proyecto revolucionario de los trabajadores, siguiendo la tendencia dogmática de la reciente historia social obrera.

* * *

El recorrido realizado permite concluir que aunque la literatura obrera ha intentado revertir los estudios centrados en el liderazgo sindical, acercándose a la comprensión del comportamiento de los trabajadores, se pueden delimitar dos trayectorias en esta aproximación: la línea Salas, Pozzi y los trabajos del simposio, por un lado, y la de Brennan y Gordillo, por el otro. La primera, a pesar de mencionar los aportes de la literatura social obrera, continúa aprehendiendo el comportamiento obrero a partir de cierto a priori sobre el “deber ser” de la conciencia de clase. De esta manera, cierra el camino para una investigación más rica y crítica. La segunda, aunque no parte del

²⁷ Rafael Bitrán y Alejandro Schneider, ob. cit.

²⁸ Sandro José Montali, ob. cit.

presupuesto de la existencia de una clase obrera fuerte y solidaria permanentemente resistiendo, posee una potencialidad innovadora limitada. Vista en perspectiva con las nuevas propuestas teóricas y metodológicas de la literatura obrera europea y norteamericana, la aproximación de estos trabajos sigue estando limitada a sólo algunas dimensiones de la experiencia obrera. Entre ellas la dimensión cultural, como mediadora y dadora de sentido de los comportamientos colectivos, permanece ausente. Desde estas reflexiones finales pienso, como balance, que la reconstrucción de las experiencias de la clase obrera, desde su cotidiano hasta su experiencia laboral, de su comportamiento gremial y político, y de su ideología y mundo cultural en las distintas coyunturas históricas es aún una tarea por hacer.